



AGRONEGOCIO DEL BRÓCOLI Y SEMIPROLETARIZACIÓN. COROLARIOS DEL VÍNCULO LABORAL EN UNA COMUNA INDÍGENA DE LA SIERRA CENTRAL DE ECUADOR

Broccoli agribusiness and semi-proletarianization. Corollary of the labor link in an indigenous commune of the central highlands of Ecuador

ark:/s25251635/qs1peh/ty

María Sol Fransoi

FLACSO, Ecuador
msolfransoi@gmail.com

RECIBIDO 22.11.2019 APROBADO 10.12.2019

Resumen

Durante las últimas tres décadas del siglo XX, América Latina transitó por un proceso de restauración del modelo de desarrollo hacia afuera al calor del cual el sector agroexportador adquiere un renovado dinamismo. La expansión del agronegocio de cultivos no tradicionales de exportación ha traído aparejadas diversas consecuencias sobre el campesinado asentado en las áreas rurales de la región. Mientras que en algunos casos condujo a su desposesión, en otros se los integró como semiproletarios en sus procesos productivos. Esta última modalidad es la que adquirió la expansión del agronegocio del brócoli en la sierra central del Ecuador. En este artículo exploramos el tipo de vínculo laboral que se construye entre campesinos y empresas brocoleras, a partir de un estudio de caso: el de la comuna campesino indígena de Yacubamba. Examinamos las repercusiones acarreadas sobre tres dimensiones: la dinámica del trabajo parcelario, los hábitos de consumo y la participación en espacios comunitarios. Identificamos que si bien se configura una fuerte dependencia a



esta fuente de empleo como vía para alcanzar la subsistencia del grupo familiar, la semiproletarización no desencadena una ruptura tajante con la dinámica campesina de estos hogares, como acontece en otras áreas campesinas de la región. El contenido del artículo recupera los resultados obtenidos en la investigación llevada a cabo durante la elaboración de nuestra tesis de maestría la cual fue construida en base a la realización de encuestas, entrevistas y observaciones in situ durante fines del año 2018 y principios de 2019.

Palabras clave: agronegocio del brócoli; comuna indígena; semiproletarización; territorio

Abstract

During the last three decades of the twentieth century, Latin America went through a process of restoring the outward development model thanks to which the agro-export sector acquires renewed dynamism. The expansion of agribusiness of non-traditional export crops has brought diverse consequences on the peasantry settled in the rural areas of the region. While in some cases it led to their dispossession, in others they were integrated as semi-proletarians in their productive processes. This last modality is that of broccoli agribusiness expansion in the central highlands of Ecuador. In this article we explore the type of labor link that is built between farmers and broccoli companies, based on a case study: that of the indigenous peasant community of Yacubamba. We examine the repercussions of three dimensions: the dynamics of parcel work, consumption habits and participation in community spaces. We identify that although a strong dependence on this source of employment is configured as a way to reach the subsistence of the family group, semi-proletarianization does not trigger a sharp break with the peasant dynamics of these homes, as occurs in other rural areas of the region. The content of the article recovers the results obtained in the research carried out during the preparation of our master's thesis based on the conduct of surveys, interviews and observations on site during the end of 2018 and early 2019.

Keywords: broccoli agribusiness; indigenous commune; semiproletarization; territory

INTRODUCCIÓN

Luego de la crisis del capitalismo mundial acaecida hacia la década del '70, América Latina abandona toda iniciativa orientada a generar un modelo de desarrollo endógeno y retorna al viejo patrón de inserción en el comercio internacional basado en la explotación de sus supuestas “ventajas

comparativas”. Bajo este escenario, la región profundiza su tradicional posición en el mercado mundial como proveedora de bienes primarios y consumidora de bienes manufacturados y de capital, hecho que se mantuvo incluso durante el ejercicio de gobierno de las “izquierdas latinoamericanas del siglo XXI”, que llegaron al poder durante la primera década del dos mil (Kay y Vergara-Camus, 2018)

En este marco, el sector primario exportador adquiere un renovado dinamismo en las economías nacionales que no se basa exclusivamente en el avance de la frontera extractiva y en la depredación de recursos naturales, sino también en la expansión del sector agroexportador y en la incorporación creciente de miles de hombres y mujeres al proceso de creación de valor y riqueza acumulada por las grandes empresas que operan en el sector (Riella y Mascheroni 2015).

Uno de los elementos novedosos que distingue esta renovada fase agroexportadora de fines de siglo XX consiste en el protagonismo que adquieren en las exportaciones totales los cultivos no tradicionales de exportación (soja, flores, frutas frescas y hortalizas) (Kay y Vergara-Camus, 2018). La expansión de dichos cultivos en los territorios rurales condujo a la configuración de diferentes relaciones o vínculos entre el agronegocio y el campesinado latinoamericano: mientras que, en algunos casos, la especificidad de su producción vehicula procesos de desposesión del campesinado de sus medios de producción y con ello alienta el establecimiento de un vínculo dominado por la conflictividad abierta (Gómez Lende, 2015; Cáceres, 2015; Fogel, 2018), en otros, la dinámica de su expansión revitaliza viejas formas de articulación caracterizadas por la absorción de una porción de la fuerza de trabajo campesina en los procesos productivos de la agricultura comercial sin propiciar procesos de desposesión, esto es, bajo una situación de subsunción formal del trabajo al capital, de asalarización parcial o de semiproletarización (Martínez 2013 y 2015; Yumbla 2014; Bendini y Streimberger 2015).

En la sierra central del Ecuador, el agronegocio vinculado a la producción de cultivos no tradicionales de exportación se expande hacia mediados de los ‘80, tras un breve periodo dominado por algunos esfuerzos por constituir un modelo de desarrollo endógeno, minado por las presiones ejercidas por las clases dominantes vinculadas al sector agroexportador y aquellas procedentes de los organismos financieros multilaterales en el contexto de la crisis de la deuda (North, 2006).

La sanción de un conjunto de medidas económicas favorables al sector agroexportador, entre las cuales se distinguen la reforma arancelaria y la de la legislación agraria (también conocida como “ley de contrarreforma agraria”) (Lucio Romero, 1996), impulsaron un proceso de reconversión productiva en la región de la sierra central, que se caracterizó por el desplazamiento de la ganadería lechera orientada al abastecimiento del mercado interno, y por el avance del agronegocio vinculado a exportaciones no tradicionales, en una primera fase, con la producción florícolas y más recientemente con el monocultivo de brócoli (Martínez, 2014 y 2015).

La expansión del cultivo del brócoli en esta región debe entenderse, a su vez, a la luz de la consolidación de un nuevo régimen agroalimentario a nivel mundial que impulsa un cambio en las dietas de los países del hemisferio norte, configurando de esta manera mercados nicho para la exportación, que comienza a ser abastecidos por las economías del sur (Rubio, 2016). El 80% del total de brócoli producido en Ecuador se concentra en Cotopaxi (INEC, 2017), provincia que a pesar de haber transitado por un proceso de reforma agraria entre las décadas del ‘60 y ‘70, se caracteriza la coexistencia de un voluminoso segmento de pequeñas propiedades campesinas o minifundios y un sector muy reducido de grandes propiedades resultantes de ex haciendas tradicionales, actualmente convertidas en empresas agrícolas y/o ganaderas.

En tanto que la expansión del cultivo del brócoli se realizó por medio del arriendo y compra de antiguas haciendas o latifundios, su expansión no ha generado un proceso de concentración de la tierra, ni ha conducido al despojo del campesinado de sus medios de producción. Antes bien, debido a que se trata de una actividad demandante en factor trabajo durante todo el año, la retención de la mano de obra en el territorio se convierte en un aspecto central para abastecer sus procesos productivos sin incurrir en gastos de transporte y enganche (Martínez, 2015). En este sentido, no es casual que el avance de esta actividad productiva se desenvuelva en una zona densamente poblada por hogares minifundistas, los cuales como consecuencia de las políticas descampesinistas adoptadas desde el período de la reforma agraria a la actualidad, vieron minada su capacidad de autosubsistencia, encontrándose cada vez más presionados a participar en el mercado de trabajo (Bretón, 1997).

Como consecuencia de este comportamiento específico del agronegocio del brócoli y de las características particulares del territorio donde se expande, se configura una estrecha relación entre campesinos minifundistas y agronegocio

que se anuda a través del establecimiento de un vínculo laboral sin desposesión, o semiproletarización (Yumbra, 2014; Martínez, 2015), situación que trae aparejadas diversas repercusiones o corolarios en las comunidades campesinas de donde proviene la mano de obra. Hasta el momento, el único estudio (Martínez, 2015) con que analiza los cambios introducidos en la esfera campesina a partir de la semiproletarización en el agronegocio del brócoli ancla en comunas y comunidades campesinas de las tierras bajas de la provincia de Cotopaxi. De acuerdo con este antecedente, como consecuencia de la creciente semiproletarización del campesinado, se ha configurado un avanzado proceso de desterritorialización, entendiéndolo por esto, un proceso de abandono progresivo de las dinámicas económicas y socioculturales previas y la adopción creciente de nuevos patrones de comportamiento impuestos por la propia lógica del agronegocio y la semiproletarización.

El presente artículo pretende contribuir al conocimiento de este campo, a través del estudio de caso específico de la comuna indígena de Yacubamba ubicada en las tierras de altura de Cotopaxi, y donde desde hace aproximadamente una década un porcentaje significativo de la población vende su fuerza de trabajo en las plantaciones de brócoli como parte de una estrategia más amplia de pluriactividad orientada a garantizar la reproducción de la unidad familiar. Los objetivos de este artículo son i) analizar las características del vínculo laboral que se construye entre los hogares campesinos semiproletarizados de la comuna y las empresas brocoleras, y ii) examinar las repercusiones que el mismo conlleva sobre tres dimensiones de su dinámica cotidiana que constituyen indicadores de la desterritorialización: el trabajo en la parcela, las prácticas de consumo y la participación en espacios comunitarios.

La información contenida recupera los resultados de la investigación que llevamos a cabo en el marco de la elaboración de nuestra tesis de maestría en Desarrollo Territorial Rural, en FLACSO, sede Ecuador. Para la elaboración de dicha investigación realizamos 80 encuestas orientadas a indagar las características sociodemográficas, productivas, económicas y comunitarias de los hogares de la comuna, 11 entrevistas en profundidad a hogares semiproletarizados en las brocoleras y 10 observaciones in situ. Todas estas instancias fueron llevadas a cabo entre fines del año 2018 y mediados del 2019.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA SEMIPROLETARIZACIÓN EN YACUBAMBA

La comuna indígena de Yacubamba se encuentra localizada en las tierras de altura de la parroquia La Matriz del cantón Pujilí, en la provincia serrana de Cotopaxi. Actualmente habitan esta comuna unos 600 hogares, que en su totalidad pertenecen al pueblo indígena kichwa Panzaleo. Estas familias se dedican, en diferente medida, a la agricultura y a la ganadería lechera y de engorde, y los productos de estas actividades los destinan tanto al autoconsumo y como a la venta, variando así mismo en la intensidad del vínculo que establecen con el mercado en cada caso. La centralidad que asumen las actividades agropecuarias entre los hogares depende de la posición económica en la que se encuentra cada familia. En efecto, lejos de constituirse como un conjunto social homogéneo, Yacubamba se caracteriza por un pronunciado proceso de diferenciación socioeconómica que se expresa en el carácter polarizado de la estructura de tenencia de la tierra: mientras que un puñado de comuneros poseen más de 30 hectáreas de usufructo individual, un reducido sector cuenta con parcelas de entre 5 y 30 hectáreas, y la gran mayoría de los hogares son o bien minifundistas con propiedades que no superan las 5 hectáreas, o bien campesinos sin tierra, segmento integrado por familias jóvenes que viven en calidad de “arrimados” o “apegados” en los minifundios de sus padres.

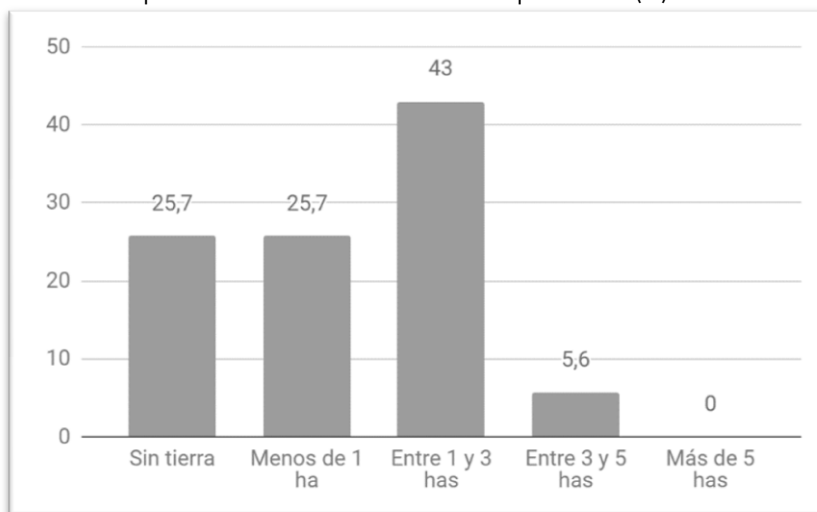
A diferencia de otras áreas campesinas de la provincia de Cotopaxi, en las cuales las comunas no cuentan con el acceso a la tierra más allá de la propiedad individual, en Yacubamba los comuneros activos (esto es, el 90% de los hogares) cuentan con una porción de tierras de usufructo colectivo donde realizan prácticas de pastoreo y crianza de ganado salvaje, entre otras actividades económicas, lo cual mejora su posición relativa como pequeños agricultores en comparación con otras áreas campesinas de la sierra central.

Sin embargo, esta particularidad no resulta suficiente para la economía de los hogares minifundistas, los cuales se ven cada vez más presionados a diversificar sus actividades económicas como mecanismo para garantizar la reproducción del grupo familiar. Mientras que algunos practican el comercio en la propia comuna (tiendas de abarrotes, talleres mecánicos, panaderías, transporte, etc.), otros venden su fuerza de trabajo en el mercado laboral: en el caso de los hombres, lo hacen principalmente en el sector de la construcción, y en el caso de las mujeres, en las plantaciones de brócoli o brocoleras.

En la última década el trabajo en las brocoleras se ha convertido en la fuente de empleo más importante de la comuna y en la pieza central del engranaje más amplio que integra la generalizada pretensión de “*sobresalir*”, categoría local que designa al conjunto de estrategias económicas de carácter individual-familiar (no comunitario) desplegadas por los hogares campesinos, orientadas a mejorar su posición económica en la comuna como pequeños agricultores. Según los testimonios de los campesinos, la centralidad que en los últimos años adquieren las brocoleras se debe, por un lado, a la contracción de la oferta de trabajo en el sector de la construcción como consecuencia de la competencia suscitada por la oleada de migrantes venezolanos que se asentaron en las ciudades intermedias de la sierra del Ecuador y que se insertaron en este mercado de trabajo en condiciones de extrema vulnerabilidad socioeconómica; y, por el otro, a la prolongación del periodo de “*la seca*” que devastó la agricultura campesina y, con ello, los ingresos obtenidos por estas familias a partir de la venta de sus cultivos en el mercado.

Según la muestra realizada durante la instancia de campo, actualmente un 40% de los hogares de la comuna se vinculan laboralmente al agronegocio del brócoli. Dicha vinculación se da exclusivamente en la fase de la plantación, que suele representar los trabajos más precarios y extenuantes de toda la cadena del brócoli (Yumbra, 2014; Martínez, 2015). En la totalidad de los casos, se trata de hogares minifundistas, que tienen menos de 5 hectáreas, o bien de campesinos sin tierra, como indica el gráfico 1.

Gráfico 1. Disponibilidad de tierras entre los semiproletarios (%)



Fuente: elaboración propia en base a los datos de la encuesta general de hogares

Como se observa en el gráfico, la mayoría de los hogares que venden su fuerza de trabajo en las brocoleras poseen entre 1 y 3 hectáreas, segmento que alcanza a representar al 43% de la muestra. A este sector le siguen en orden de importancia los segmentos que corresponden a campesinos sin tierra y a campesinos con menos de 1 hectárea, en ambos casos representando al 25,7% del total de semiproletarios encuestados. El porcentaje de hogares con propiedades que van de 3 a 5 hectáreas es de apenas 5,6%, siendo inexistente el vínculo laboral en hogares campesinos que cuentan con más de 5 hectáreas.

La preeminencia de semiproletarios con parcelas de entre 1 y 3 hectáreas se explica por el reciente proceso de compra de tierras del que participaron numerosas familias de la comuna en el año 2012, entre ellas un importante número de campesinos semiproletarizados en las brocoleras, los cuales adquirieron parcelas de 2 hectáreas, previo acceso al crédito. En el caso de los semiproletarios sin tierra, se trata de miembros de familias jóvenes que viven arimados a la tierra de sus padres y se emplean en las brocoleras en la pretensión de superar esta condición. Adicionalmente, la insignificante presencia de semiproletarizados entre campesinos con propiedades de entre 3

o más hectáreas, indica la existencia entre estos campesinos de cierta renuencia o resistencia a proletarizarse si no es bajo situaciones verdaderamente apremiantes.

Una característica sobresaliente la semiproletarización consiste en la predominancia de mujeres jóvenes dentro del segmento que vende su fuerza de trabajo en las plantaciones brocoleras. De acuerdo con la información contenida en las encuestas, un 60% de los semiproletarios de la comuna son mujeres, y entre ellas la mayoría se ubica dentro de un rango de edad que va desde los 19 a los 30 años, siendo pocas las excepciones de aquellas que lo superan. Si bien esto se articula con la feminización del trabajo configurada al calor de la expansión del sector agroindustrial vinculado a cultivos no tradicionales de exportación (Deere, 2014), en la fase de la plantación los empleadores no manifiestan una preferencia hacia las mujeres, dado que, a diferencia de la fase del procesamiento, allí no existe una estricta división sexual del trabajo (Martínez, 2015). En este sentido, la predominancia de mujeres entre los semiproletarios del brócoli de la comuna se haya más bien en relación con las desiguales oportunidades de empleo entre hombres y mujeres, articuladas a la segmentación general del mundo del trabajo por género, que reduce las alternativas de inserción laboral para las mujeres a sectores caracterizados por peores remuneraciones, fundamentalmente dentro de los denominados trabajos descalificados, como es posible entrever en el siguiente fragmento de entrevista con una semiproletaria del brócoli de la comuna:

S. ¿Y por qué es que van más las mujeres a ese trabajo?

V. Porque solo ganamos 10 dólares, de eso más que todo, para los hombres no sale, pues en albañilería ganan masito, eso es

S. ¿Pero los hombres que van a trabajar al brócoli igualmente ganan 10 dólares?

V. Igual ganan 10 dólares...y como no les cogieron en otro lado, vuelta toca ir (Registro de entrevista a semiproletaria)

Como se vislumbra en este fragmento, el protagonismo de las mujeres en tanto que trabajadoras de las plantaciones de brócoli se relaciona con el hecho de que para las mujeres indígenas y campesinas esta es su única alternativa de empleo, mientras que para los hombres existen otras oportunidades fuera de

la parcela, mejor remuneradas. En este sentido, por lo general, los hogares diseñan una estrategia de venta de la fuerza de trabajo familiar regida por la vinculación de las mujeres a las brocoleras y la vinculación temporal u ocasional de los hombres en el sector de la construcción, donde la paga redobla la que se ofrece en las plantaciones.

Otra característica sobresaliente de la semiproletarización en la comuna de Yacubamba se relaciona con la cantidad de miembros por hogar que se vinculan a las brocoleras, como se evidencia en la tabla 1.

Tabla 1. Asalariados por familia en Yacubamba

Miembros asalariados	Porcentaje de familias
1	87
2 a 3	13
4 y más	0
Total	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta hogares semi proletarizados

Como se observa, en Yacubamba el 87% de los hogares semiproletarizados en las brocoleras lo hace a partir de la venta de la fuerza de trabajo de sólo uno de los miembros del grupo familiar, mientras que solamente un 13% emplea entre 2 y 3 miembros, y en ningún caso se emplean 4 y más familiares. Este perfil difiere del observado en las áreas campesinas de las tierras del bajo igualmente semiproletarizadas en el agronegocio, donde el 68,9% de los hogares vinculados al agronegocio posee entre 2 y 3 miembros asalariados en este mercado de trabajo (Martínez 2015, 82). Esta comparación indica la existencia en el caso de estudio de un vínculo laboral con el agronegocio que si bien adquiere importancia para la reproducción de la unidad doméstica, a su vez, asume un carácter relativamente débil en comparación con otras zonas igualmente subsumidas a su dinámica.

Dicha relativa debilidad del vínculo laboral se expresa además si examinamos el tipo de empleo bajo el cual se insertan en las brocoleras los semiproletarios de Yacubamba. En efecto, en semejanza con el comportamiento adoptado por los mercados de trabajo vinculados a la producción de cultivos no tradicionales que se exportan a mercados exigentes, el mercado de trabajo del brócoli, si

bien genera puestos de empleo predominantemente formales, recrea en los márgenes formas de contratación tradicionales caracterizadas por la intermediación laboral ejercida por un miembro de la comuna que responde al interés del empresariado, reclutando informalmente a un grupo de semiproletarios locales. De esta manera, se configuran dos tipos de empleo diferentes en la comuna: el empleo directo o formal y el indirecto o informal. Quienes se emplean de manera directa, trabajan bajo registro de la relación laboral, en jornadas de cinco días a la semana, ocho horas diarias. Su remuneración equivale a un salario mínimo (esto es, 387 dólares americanos), además de contar con la porción indirecta del salario (doble aguinaldo, vacaciones, seguro médico, aportes, etc.). Los días no laborables se remuneran el doble en conformidad con el Código de Trabajo. Por otro lado, quienes se emplean por la vía del contratista, trabajan bajo modalidades precarias de trabajo a cambio de 10 dólares americanos el jornal, no cuentan con seguro médico, ni con ninguna de las prestaciones que integran la porción indirecta del salario. Uno de los rasgos principales de este vínculo consiste en su carácter flexible que habilita a los trabajadores mayor margen de inasistencia. Entre los semiproletarios de la comuna existe una distribución prácticamente equitativa entre el empleo directo y el indirecto: mientras que el 51,4% de los semiproletarios se vincula a las brocoleras directamente con la empresa y bajo el registro de su relación formal, un 48,6% lo hace a través del contratista bajo condiciones laborales informales. El peso que adquiere el empleo indirecto en esta comuna constituye un rasgo particular del vínculo laboral que se entabla entre semiproletariado y agronegocio, ya que en áreas campesinas del bajío este tipo de empleo solo representa al 4,6% de los trabajadores (Martínez 2015). Consideramos que la importancia que este tipo de empleo adquiere en Yacubambase explica por la vigencia del carácter funcional que conserva en zonas donde la pequeña agricultura y ganadería todavía encuentran un margen de viabilidad, por mas acotado que este fuera. En efecto, mientras que en áreas caracterizadas por la escasez estructural de recursos, la flexibilidad del empleo no reporta ningún beneficio, en zonas donde se dispone de cierta dotación tierra y donde la agricultura y ganadería a pequeña escala es relativamente viable, la flexibilidad laboral subyacente a este tipo de empleo indirecto se torna un elemento funcional a la lógica de la reproducción campesina, ya que posibilita, no sin dificultades, complementar las labores dentro y fuera de la parcela, como permiten entrever los siguientes fragmentos de entrevista:

E. Cuando yo igual trabajo aquí en la agricultura, igual yo me voy a trabajar así en el apoyo. Como trabajo yo en el apoyo no más, ya puedo faltar cuando mi trabajo está ya demás apretado (...) y ya cuando no hay

trabajo, me voy del apoyo y cuando ahí [en brocoleras] está demás apretado, igual ahí salgo, trabajo igual lo mismo trabajo aquí en la agricultura (Registro de entrevista a semiproletaria)

S. ¿Y ud. como apoyo puede un día faltar y no hay problema?

ER. No hay problema

S. ¿Y Ud. ha faltado en alguna situación?

ER. Sí, hay veces que cuando se hace mucho...o sea también por mi salud y todo eso ya toca faltar no más, por eso ya como no estamos ni asegurados, ni nada de eso ya faltamos no más, no estamos diario trabajando en eso...o ponte cuando hay que cuidar los animalitos, como un poco así, un poco de siembra y ya toca estar en eso también, sí, por eso no hemos ido a la empresa...es que en cambio ya entrando a la empresa, ahí toca estar solo ahí, así nos pidan que nos quedemos hasta de noche y todo eso (Registro de entrevista a semiproletaria)

Como se vislumbra en estos fragmentos, el trabajo indirecto, a pesar de representar la modalidad de contratación más precaria, para un importante segmento de los semiproletarios constituye el mecanismo que más se ajusta a las prioridades y demandas de la dinámica agropecuaria en sus pequeñas parcelas. En efecto, el contrato de palabra que se establece entre el semiproletario y el contratista, le permite ausentarse de la brocolera cuando el trabajo en la parcela “*está ya demás apretado*” y emplearse cuando “*no hay trabajo*”, algo que, a su vez, se encuentra facilitado por la pertenencia común de ambos agentes a la misma comuna. Es esta la razón por la cual muchos de los semiproletarios en Yacubamba tienden a preferir emplearse bajo esta modalidad de trabajo sumamente precaria y no de manera directa.

Desde nuestra perspectiva, la relevante presencia del empleo indirecto en las brocoleras, constituye así mismo, una expresión de la relativa debilidad del vínculo laboral que los hogares entablan con el agronegocio del brócoli, ya que la flexibilidad que adquiere el trabajo bajo esta modalidad se traduce en una mayor intermitencia laboral, que suele variar en su intensidad según los apremios económicos de cada hogar y con la demanda de trabajo en sus parcelas.

Un último aspecto que refuerza la interpretación de la relativa debilidad del vínculo laboral que se establece entre los semiproletarios de esta comuna y las brocoleras, consiste en la deserción laboral manifiesta de manera frecuente

entre quienes se emplean bajo la modalidad directa. En efecto, la práctica de “*retirarse*” del empleo luego de una temporada de trabajo formal en la plantación de brócoli, constituye un lugar común en las trayectorias laborales de los semiproletarios de la comuna. El empleo formal o directo tiene, por tanto, una temporalidad que suele coincidir con el periodo que se extiende hasta el pago de deudas contraídas al iniciar la relación laboral, como señala en la siguiente cita de entrevista:

N. Esa temporada era que nosotros teníamos la deuda por el terreno que compramos allá arriba, en Morourco, de ahí teníamos que pagar 1000 dólares cada tres meses, entonces ya nos tocó ir no más, ¿de dónde íbamos a pagar esa cantidad sino? Mi marido trabajó en albañilería, y yo me fui con la empresa a la brocolera de aquí abajito no más (...) cuando terminó la deuda, ya decidí retirarme de ese trabajo, porque ese trabajo es muy duro, muy matado, es mucho sufrimiento, preferible pasar aquí con animalitos, así, tranquilo, no estar apurado así, o que te griten “apure, apure, más rápido”

S. ¿Y ya no ha ido nunca más a trabajar ahí?

N. Sí, si he ido así, pero con el recorrido, en vez en cuando, si es que se necesita personal, así, a veces me voy (Registro de entrevista a semiproletaria retirada)

Como se desprende de esta experiencia, el período que abarca la “temporada” suele estar determinado por la duración de alguna deuda contraída por el grupo familiar. Al cancelarse la misma, se abre paso a la “*retirada*” del empleo directo y al retorno al trabajo en la parcela. Debido a que las posibilidades de movilidad económica que genera el trabajo en las brocoleras son limitadas e impiden salir del minifundismo, la “*retirada*” de empleo directo suele encontrarse seguida del establecimiento de un vínculo laboral informal en el agronegocio.

En suma, el vínculo laboral que se construye entre los semiproletarios de Yacubamba y el agronegocio del brócoli revela la existencia de una dependencia por parte de los campesinos minifundistas o sin tierra hacia esta fuente de empleo como vía para “*sobresalir*” o mejorar su posición en tanto que pequeños agricultores, dependencia que se profundiza en los últimos años al contraerse la oferta de trabajo en el sector de la construcción, como ya mencionamos. No obstante, si comparamos los rasgos del vínculo laboral que

se configura entre semiproletarios y agronegocio del brócoli en Yacubamba con las características que este adquiere en otras áreas campesinas ubicadas en las tierras del bajo, observamos que, en el caso de análisis, la dependencia del trabajo en las brocoleras se manifiesta con menor intensidad. Esto se expresa en: *i)* la reducida cantidad de miembros por hogar que se emplea en el agronegocio, *ii)* la relevancia que adquiere el tipo de empleo indirecto y con ello la vinculación laboral flexible, temporal y hasta ocasional; y *iii)* la temporalidad relativamente acotada del empleo directo que se pone de manifiesto en la frecuente práctica de “*retirarse*” como signo distintivo de las trayectorias laborales de los semiproletarios.

Las diferencias en el perfil del vínculo laboral entre una y otra zona deben comprenderse a la luz de la dotación diferencial de recursos en cada caso: la escasez estructural de tierras que hoy golpea con dureza a las áreas campesinas de la zona del bajo estudiadas por Martínez (2013 y 2015) se traduce en la configuración de un intenso vínculo laboral con las brocoleras, mientras que la relativa mejor dotación de recursos para la práctica de la agricultura y ganadería a pequeña escala en Yacubamba configura un vínculo laboral con el agronegocio que si bien presenta un carácter dependiente se revela con menor fuerza.

TRABAJO PARCELARIO, CONSUMO Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

La especificidad del vínculo laboral que se establece entre el semiproletariado y el agronegocio repercute en la dinámica social y productiva de los hogares campesinos de los cuales proceden los semiproletarios. En lo que sigue, analizamos cuáles son las repercusiones o corolarios de la vinculación laboral en las brocoleras sobre tres dimensiones de la vida cotidiana de los hogares semiproletarizados: *i)* el trabajo en la parcela, *ii)* los hábitos de consumo y *iii)* la participación comunitaria. El análisis de estas tres dimensiones nos permitirá conocer si la semiproletarización en las brocoleras en esta área de análisis se acopla a la tendencia general a la desterritorialización observada por Martínez (2015) en las tierras de bajo y apreciar las particularidades de las repercusiones que el vínculo laboral específico acarrea en esta comuna.

i) El trabajo en la parcela. Debido a que la semiproletarización implica la reducción de la fuerza de trabajo familiar para el trabajo en la parcela, el vínculo laboral con las brocoleras podría conducir a la marginalización o

abandono del trabajo parcelario, y con ello a la desestructuración del carácter dual de la unidad campesina, convirtiéndola en un mero espacio de residencia sin la función de la producción. Sin embargo, el impacto de la semiproletarización dependerá del vínculo específico que se construya entre hogar semiproletarizado y brocoleras.

De acuerdo con los datos de la muestra, el 97% de los hogares semiproletarizados en las brocoleras de Yacubamba han señalado que mantienen sus parcelas cultivadas, principalmente con papa, cebada, habas y cebolla. Adicionalmente, un 59% de estos hogares indicaron poseer al menos una vaca lechera y un 67% también se dedica a la crianza y engorde de animales para la venta, ya sean cerdos y/o borregos, ya ganado vacuno salvajes o de engorde.

Tabla 2. Actividades agropecuarias en la parcela

Actividad	Porcentaje
Cultiva parcela	97%
Autoconsumo cultivo	97%
Comercializa cultivo	84%
Ganadería lechera	59%
Ganadería de engorde	67%

Fuente: elaboración propia en base a datos de las encuestas a hogares semiproletarizados

Estas cifras constituyen una expresión de la importancia que, aun bajo el contexto de la semiproletarización, adquieren las actividades agropecuarias entre los hogares campesinos de Yacubamba vinculados al agronegocio del brócoli, hecho que contrasta con el perfil que adquieren en áreas campesinas del bajo, donde la parcela sólo cumple la función de “ancla territorial que permite a los trabajadores vivir cerca de las empresas” (Martínez, 2015, p 69).

Lo anterior no significa que el trabajo parcelario se desenvuelva con total armonía en las unidades de análisis. Para lograr mantener el carácter productivo de la parcela, los hogares semiproletarizados despliegan diferentes estrategias que incluyen la distribución del trabajo entre los miembros del hogar y la activación de redes de ayuda mutua integradas por familiares y/o

allegados. A partir de los datos de la muestra identificamos al menos tres de estas estrategias: i) delegar el trabajo al o a la cónyuge; ii) delegar el trabajo a familiares cercanos, generalmente los padres; y iii) redoblar la jornada de trabajo. Uno de los indicadores que nos permite conocer la representatividad de cada una de estas estrategias familiares, consiste en conocer quién es el principal miembro del hogar que se encarga del trabajo parcelario en cada caso, como se muestra en tabla 3.

Tabla 3. Tipo de hogar según principal miembro que trabaja en la parcela

Miembro del hogar	%
Cónyuge del semiproletario	63
Padres del semiproletario	17
Semiproletario y cónyuge	20
TOTAL	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de las encuestas a hogares semi proletarizados

Como se observa en la tabla, en el 63% de los hogares semiproletarizados de la comuna el trabajo en la parcela es ejercido principalmente por el o la cónyuge del semiproletario, seguido por un 20% de hogares donde el semiproletario redobla la jornada laboral y luego por un 17% de hogares donde el semiproletario delega el trabajo parcelario a los padres. Las cifras muestran una particularidad si las comparamos con lo que acontece en la zona del bajo donde, en la mayoría de los casos, los responsables de mantener el carácter productivo de la parcela son los padres de los semiproletarios. Esto configura una división generacional del trabajo parcelario, bajo la cual los adultos se encargan del mismo mientras que los jóvenes se proletarizan en las florícolas y brocoleras, y debido a que quienes se encargan del trabajo parcelario representan la fuerza de trabajo marginal del grupo familiar, se desencadena una marginalización del carácter productivo de la parcela e incluso su abandono, convirtiendo a la parcela en un mero espacio de residencia de los semiproletarios (Martínez, 2015).

En Yacubamba si bien se experimentan dificultades para mantener la parcela en funcionamiento, al predominar un vínculo laboral que como dijimos solo emplea a uno de los miembros del hogar, el trabajo en la parcela puede ser

ejercido principalmente por el o la cónyuge del semiproletario, con lo cual no vemos a la joven generación desligarse del todo de esta responsabilidad y de esta manera el trabajo en la parcela no asume un carácter marginal, ni tiende a desaparecer como en la zona del bajo. Solamente en un 17% de los casos, el trabajo en la parcela es asumido por la fuerza de trabajo marginal.

Más allá de esta particularidad, el conjunto de estrategias desplegadas por las familias semiproletarizadas en las brocoleras orientadas a sostener el carácter productivo de la parcela, revelan que el mantenimiento de la agricultura y la ganadería a pequeña escala en estos hogares solamente es una opción viable a costa de una mayor intensificación del trabajo en la parcela o autoexplotación del grupo familiar que varía en función de la intensidad del vínculo laboral que se establece en cada caso, fundamentalmente si el empleo es directo o indirecto. Con lo cual se evidencia que la semiproletarización repercute negativamente sobre el trabajo parcelario, introduciendo dificultades en la ejecución del mismo sin que esto signifique una ruptura radical con la dinámica preexistente.

ii) Los hábitos de consumo. Los hábitos de consumo constituyen un segundo indicador de procesos de desestructuración territorial en poblados campesinos, en tanto que nos permite identificar si la semiproletarización, y con ello la disponibilidad de ingresos monetarios (en forma de salario o de jornal), conducen o no a una ruptura o “divorcio” con la lógica productiva preexistente (Martínez, 2015: 80). Al estudiar el destino del salario del último mes de los hogares semiproletarizados en las brocoleras, obtuvimos la siguiente distribución en el destino de los ingresos:

Tabla 4. Destino del Ingreso

Rubro	Hogares (%)
Vestimenta	56
Alimentos	100
Servicios	93
Salud	22
Colaciones	63
Deudas	81
Agricultura y ganadería	75
Bienes durables	0

Fuente: elaboración propia en base a los datos de las encuestas de hogares semi proletarizados

Como se observa en la tabla, los gastos en rubros relativos a la cobertura de necesidades básicas adquieren centralidad entre estos hogares: el 100% de ellos indicó destinar una porción de sus ingresos a compra de alimentos y víveres, un 93% al pago de servicios, un 56% a compra de vestimenta y un 63% al pago de “colaciones”, dinero diario asignado a los hijos escolarizados. La importancia de los gastos relativos a la adquisición de alimentos, indican que la producción parcelaria es insuficiente para el autoabastecimiento de estos hogares y que dependen de los ingresos monetarios para la reproducción del grupo familiar, algo que indica una ruptura con la lógica productiva campesina, aspecto que comparte con áreas campesinas de las tierras bajas.

Sin embargo, en Yacubamba no se evidencia una ruptura tajante en los hábitos de consumo, como en dichas zonas. En efecto, como muestran las cifras, la reinversión del salario en la parcela adquiere una marcada importancia, ya que un 75% de los casos indicó destinar una porción de sus ingresos a la compra de insumos para la agricultura y la ganadería. Por su parte, los gastos en bienes de consumo durables (celulares, vehículos, electrodomésticos) son prácticamente inexistentes. Estas cifras son todavía más sugerentes si las comparamos con las relativas a áreas campesinas de la zona del bajío, donde la reinversión en la parcela se realiza sólo en el 1% de los hogares y los gastos relativos al consumo de bienes durables se realizan en el 19% de los hogares (Martínez 2015, 81).

La importancia del consumo productivo entre los semiproletarios de Yacubamba se ve reflejado, a su vez, en el análisis del destino de la deuda que,

como se observa en el gráfico, es el rubro más importante de gastos de estas familias después de los alimentos y el pago de servicios, y alcanza al 81% de los hogares semiproletarizados. De acuerdo con la muestra, la deuda se destina a los siguientes rubros:

Tabla 5. Destino principal del préstamo

Rubro	Hogares (%)
Necesidades básicas	12,5
Agricultura y ganadería	17
Vivienda	17
Terreno	53,4

Fuente: elaboración propia en base a los datos de las encuestas de hogares semi proletarizados

Vemos que el principal rubro al cual los hogares semiproletarizados en las brocoleras destinan la deuda contraída consiste en la compra de terrenos, que involucra al 53,4% de los casos. Los gastos en agricultura y ganadería, así como en la construcción de viviendas comprenden los siguientes a que se destina la deuda rubros en orden de importancia, alcanzando en cada caso al 17% de los mismos. Finalmente, un 12,5% destinan el préstamo a la adquisición de bienes para cubrir las necesidades básicas. Nuevamente esta información difiere de la correspondiente a las áreas campesinas de las zonas del bajo vinculadas al agronegocio, donde el 11% de los hogares semiproletarizados tienen deudas, y dentro de este segmento sólo el 17,5% la destina a la compra de tierras y animales, mientras que el 27,5% lo hace a la compra de electrodomésticos, celulares y vehículos/motos (Martínez, 2015, p 84).

Los porcentajes observados entre los hogares semiproletarizados de Yacubamba refuerzan nuestra lectura sobre la existencia de un claro ímpetu entre los semiproletarios por recomponer el carácter productivo de su parcela, o dicho de otra manera, por mejorar su posición en tanto que pequeños agricultores dentro de la comuna. En este sentido, la semiproletarización en las brocoleras no conduce necesariamente a un divorcio radical con la lógica productiva preexistente, sino cuando las vías para “*sobresalir*” como agricultores ya están vedadas, como acontece en la zona del bajo.

iii) *La participación en actividades comunitarias.* La última dimensión que exploramos consiste en el vínculo que se construye entre los hogares semiproletarizados en brocoleras y el resto de la comuna por medio de las actividades comunitarias, que corresponde a un tercer indicador de los procesos de desterritorialización. En la encuesta indagamos la participación de estos hogares en prácticas de prestamamos, intercambio y en mingas comunitarias, sobre lo que obtuvimos los siguientes resultados:

Tabla 6. Participación en actividades comunitarias

Actividad	Hogares (%)
Prestamamos	81
Intercambios	70
Mingas	75

Fuente: elaboración propia en base a los datos de las encuestas de hogares semi proletarizados

Como se observa en la tabla, la participación en estas actividades comunitarias por parte de los hogares semiproletarizados en las brocoleras manifiesta índices elevados: un 81% de los casos indicó practicar el *prestamamos* con vecinos o allegados, un 70% realiza intercambio de productos con vecinos de la propia comuna, y un 75% también participa en las mingas comunitarias. Las primeras dos prácticas se encuentran estrechamente relacionadas a la actividad agrícola a pequeña escala, lo cual indica la relevancia que conserva dicha actividad entre estos hogares a pesar de la semiproletarización. El prestamamos en particular, que consiste en una práctica comunitaria de trabajo recíproco, es fundamental para la economía de los hogares minifundistas que no tienen la posibilidad de contratar peones en los momentos pico de trabajo, como lo son las fases de la cosecha y de la siembra. La asociación directa entre estas actividades y la actividad agrícola a pequeña escala se expresa también en los bajos índices de participación que estas actividades presentan en las áreas campesinas de las tierras del bajío, donde la escasez de recursos para la agricultura y la ganadería es más dramática: allí sólo un 33% realiza *prestamamos* y un 15% intercambia productos (Martínez, 2015, p 94).

Si bien las cifras obtenidas en la muestra manifiestan elevados índices de participación en actividades comunitarias de los hogares semiproletarizados en las brocoleras, sus experiencias concretas dan cuenta de la existencia de

grandes dificultades para sostener el involucramiento en estas instancias comunitarias, dificultades que, a su vez, presentan sus variaciones en conformidad con el tipo de vínculo laboral de cada uno de los hogares. De esta manera, en semejanza a lo que acontece con la dinámica del trabajo en la parcela, para participar de actividades comunitarias, las familias semiproletarizadas despliegan distintas estrategias que podemos entrever en los siguientes fragmentos de entrevista.

S. Y a las actividades de la comuna puede asistir con este trabajo que tiene tanta carga laboral?

J. De mi parte no, mi esposa sí da la mano, y siempre pasa por ahí da la mano en la comunidad, a la familiar, pero de mi parte no, no avanzo a asistir (Registro de entrevista a semiproletario)

S. y Ud. puede asistir a mingas comunitarias, familiares, puede prestar mano, ir a grupo de mujeres, reuniones de la comunidad, de juntas de agua?

J. bueno, cuando tengo tiempo sí voy...asi, fines de semana

S. cuando fue la última vez que fue a una de estas reuniones o actividades?

J. no me acuerdo, mi marido va, él sí, como él está en la casa, él va, sí

S. O sea que el trabajo no le permite asistir a estos espacios?

J. No mucho, más que uno llega cansado, dolorido, con las ultimas ya a la casa...ya no tiene ganas de hacer mas nada, descansar no mas quiere uno (Registro de entrevista a semiproletaria)

S.Y de actividades de aca de la comunidad tiene tiempo de participar?

M. Ahí ya los sábados y domingos siempre, solo sábados o domingos

S. Que actividades por ejemplo hace?

M. Asi de reuniones o limpiar así, arreglar caminos, todo eso que viene a ser las mingas

S. Claro y si le toca un día de semana, como hace?

M. Sí, ahí mandamos peón o sino no nos vamos, pagar multa pero (Registro de entrevista a semiproletaria)

Los fragmentos de entrevistas presentados ponen en evidencia las dificultades a las que se enfrentan los semiproletarios para participar de las actividades comunitarias y las salidas mediante las cuales intentan resolver dicha dificultad. En ocasiones, la forma de sortear la falta de tiempos es por medio de estrategias que mantienen el espíritu recíproco de la actividad. Esto se logra a través de la delegación de esta responsabilidad al cónyuge u otro familiar, o bien mediante la participación comunitaria del semiproletario los días no laborables. Sin embargo, en otras ocasiones la alternativa pasa por contratar peones o pagar multa, lo que podría estar indicando el avance de la monetarización y del comportamiento individualista dentro de la comuna de análisis, precipitada por la semiproletarización.

Una relectura conjunta de las repercusiones que desencadena la semiproletarización en las brocoleras sobre los tres aspectos indagados pone en evidencia que si bien el caso de estudio particular se monta sobre el proceso general de desterritorialización que se da en la zona del bajo, debido a la mejor dotación relativa de recursos para la agricultura y ganadería a pequeña escala y, en relación a ello, a la menor intensidad del vínculo laboral que se configura entre semiproletarios y agronegocio, las repercusiones de la semiproletarización no cristalizan en rupturas radicales con la lógica campesina preexistente. El análisis presentado revela que la semiproletarización introduce ciertas dificultades en la dinámica cotidiana de los hogares semiproletarizados, que todavía pueden ser sorteadas sin tener que romper con la dinámica agropecuaria preexistente.

CONCLUSIONES

La expansión del agronegocio de cultivos no tradicionales de exportación desencadenada bajo la renovada fase agroexportadora que se abre a finales de siglo XX, no precipita exclusivamente el despojo del campesinado de sus medios de producción y con ello un avance uniforme de la forma real de subsunción del trabajo al capital. En la sierra central del Ecuador observamos que la expansión del monocultivo de brócoli configura una renovada articulación entre el campesinado minifundista asentado en la región y las empresas productoras de brócoli a través de la semiproletarización de una porción de la fuerza de trabajo familiar en los procesos productivos del agronegocio, hecho que da cuenta de vigencia de la funcionalidad que presenta la economía campesina en el proceso de acumulación de capital.

En este artículo hemos explorado puntualmente las características que adquiere el vínculo laboral en las brocoleras y las repercusiones que ha traído aparejadas sobre la dinámica campesina a partir de un estudio de caso: el de los hogares semiproletarizados de la comuna indígena de Yacubamba. En una primera instancia, observamos que con la llegada de las brocoleras al territorio aumenta la participación del campesinado en el mundo de las relaciones asalariadas en general, ya que con anterioridad toda inserción laboral era temporal y se realizaba casi en su totalidad en el sector de la construcción vía la migración, y en la actualidad un importante segmento de los semiproletarizados en el brócoli se emplea de manera permanente en la plantación. El trabajo en las brocoleras adquiere un carácter central en la reproducción del hogar campesino minifundista de Yacubamba y representa la actividad económica más importante en la estrategia más amplia de pluriactividad que caracteriza la actividad económica de dichos hogares.

Al analizar las repercusiones de la semiproletarización sobre el trabajo parcelario, los hábitos de consumo y la participación en espacios comunitarios, observamos que en este caso:

i) La parcela conserva su carácter dual en tanto que unidad de reproducción y producción campesina. Sin embargo, lo hace a costa de una mayor intensificación del trabajo o autoexplotación del grupo familiar. Identificamos tres estrategias familiares orientadas a sostener el trabajo en la parcela. La más representativa consiste en delegar las labores de la parcela al cónyuge del semiproletario, seguida por el desdoblamiento de la jornada de trabajo del semiproletario dentro y fuera de la parcela, y luego por la delegación del trabajo a los padres durante los días laborables.

ii) Los hábitos de consumo revelan la necesidad de abastecimiento fuera de la parcela lo cual da cuenta de la insuficiencia de la producción parcelaria para la reproducción del grupo familiar, y con ello de la existencia de una erosión de la lógica campesina de autosuficiencia. No obstante, el análisis del destino de los ingresos da cuenta, a su vez, que no existe una ruptura o un divorcio tajante con la lógica productiva campesina, ya que en la mayoría de los casos se reinvierten los ingresos en la parcela o en adquisición de tierras.

iii) La participación en espacios comunitarios da cuenta de la existencia ciertas dificultades experimentadas por los hogares semiproletarizados en las brocoleras a causa de la falta de tiempo de los semiproletarios para invertir en las mismas. Sin embargo, identificamos la elaboración de dos estrategias familiares, no excluyentes, orientadas a reproducir la participación en las

actividades comunitarias conservando la lógica campesina: i) la limitación de la participación a los días no laborables o fines de semana, y ii) la delegación la responsabilidad al cónyuge o algún familiar. A pesar de esto, el pago de peones para reemplazar las actividades comunitarias, aunque no es tan frecuente, también aparece en las experiencias de los semiproletarios, lo cual indica el avance de relaciones monetarizadas e individuales como reemplazo de las relaciones de reciprocidad.

En síntesis, en el caso específico de los hogares semiproletarizados de Yacubamba se identifica un incipiente proceso de desterritorialización que aparece como contrapunto entre las áreas campesinas de la provincia de Cotopaxi, donde estudios antecedentes indican la presencia avanzada de dicho proceso. Las diferencias en cuanto a la profundidad de los cambios desencadenados entre un área y las otras se encuentran en función de la intensidad diferencial del vínculo laboral que se construye respectivamente, hecho que a su vez se explica por la diferencia en cuanto a la disponibilidad de recursos para la práctica de la agricultura y la ganadería a pequeña escala. En las zonas del bajo la escasez de recursos es más dramática. Esto empuja a los campesinos a construir vínculos laborales más intensos y permanentes con el agronegocio, desencadenando, a su vez, rupturas tajantes con la lógica campesina preexistente y configurando un proceso de desterritorialización avanzado. En Yacubamba, la mayor disponibilidad relativa de recursos para la pequeña agricultura y ganadería, se traduce en un vínculo laboral que si bien manifiesta dependencia, adquiere un carácter más intermitente e inestable, lo cual se traduce en repercusiones sobre la dinámica campesina de menor calibre y con ello un proceso de desterritorialización menos pronunciado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendini, M. y Streimberger, N. (2015) Trabajo predial y extrapredial en áreas de vulnerabilidad social y ambiental de Argentina, en Riella, A. y Mascheroni, P. (compiladores), *Asalariados Rurales en América Latina*, Montevideo: Doble Clic Editores
- Bretón, V.(1997). *Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en los Andes: Una introducción al caso ecuatoriano*. Barcelona: Universitat de Lleida
- Cáceres, D. (2015) Accumulation by dispossession and socio-environmental conflicts caused by the expansion of agribusiness in Argentina. *Journal of Agrarian Change* 15(1), 116-147

- Deere, C. (2006). ¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en América Latina Rural. *ALASRU* (4), 77-136
- Fogel, B. (2018) Desarraigo sin proletarianización en el agro paraguayo. En *ICONOS. Revista de ciencias sociales* (63), 37 -54
- Gómez Lende, S. (2015) El modelo sojero en la Argentina (1996-2014), un caso de acumulación por desposesión. *Mercator* 14(3), 7-25
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2017). Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua 2017 http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadísticas_agropecuarias/espac/espac_2017/Informe_Ejecutivo_ESPAC_2017.pdf
- Kay, C. y Vergara-Camus, L. (2018). *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocios y neodesarrollismo*. Buenos Aires: CLACSO
- Lucio Romero, R. (1996). Significados del ajuste estructural en el Ecuador. *Ecuador Debate* (37), 82-103
- Martínez, L. (2013). Flores, trabajo y territorio: el caso de Cotopaxi. *EUTOPIA Revista de desarrollo económico territorial* (4), 75-100.
- Martínez, L. (2014). "De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador", en Almeyra, G. et al comps *Capitalismo: Tierra y Poder en América Latina (1982-2012) Vol 2*, Buenos Aires:Ediciones Continente, 123-158.
- Martínez, L. (2015). *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*, FLACSO Ecuador: Quito
- North, L. (2006). Militares y Estado en Ecuador: ¿construcción militar y desmantelamiento civil?. *Iconos* (26), 85-95
- Riella, A. y Mascheroni, P. (2015). Introducción a *Asalariados Rurales en América Latina*, Riella, A. y Mascheroni, P. (compiladores), *Asalariados Rurales en América Latina*, Montevideo: Doble Clic Editores
- Rubio, B. (2016). La fase de transición mundial y el dominio agroalimentario de Estados Unidos: una visión histórico-estructural. *ReLaER. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 2 (1), 137-158
- Yumbra, M.R. (2014). "Fuerza de trabajo femenina en la agricultura de exportación de brócoli en Cotopaxi", tesis para la obtención del título de maestría en Desarrollo Territorial Rural, FLACSO-Ecuador

Fransoi, María Sol (2019), Agronegocio del brócoli y semiproletarización. Corolarios del vínculo laboral en una comuna indígena de la Sierra Central de Ecuador, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (8). Recuperado de <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/qs1peh/ty>